

Trabajar e invertir mejor

-¿Por qué la productividad es algo que nos debe preocupar como país?

-La productividad es de esas cosas en economía que tienden a beneficiar a todos, casi como un win-win. En el caso del mercado laboral, los trabajadores más productivos tienen salarios más altos y las empresas más productivas, por su parte, son más eficientes y manejan costos más bajos. Por lo tanto, si el mercado es competitivo, esos menores costos se deberían traducir en menores precios para los consumidores, mayor variedad y calidad.

Agrega: “La productividad también es calidad de vida. Los alemanes producen 2,5 veces lo que un trabajador chileno en una hora, tienen un producto per cápita de 45 mil dólares, en comparación a los 20 mil de nuestro país, y trabajan 1.500 horas en vez de 2.000. Por último, también debería preocuparle a la gente interesada en el medioambiente. Ser productivo significa producir más incluso con menos recursos, degradando y contaminando menos el entorno.

-Pese a estas ventajas, no es fácil de lograr.

-No es algo trivial de conseguir y por eso los países son más o menos productivos. En el corto, mediano y largo plazo representa preocupaciones y desafíos porque significa empezar a hacer las cosas de manera distinta y asumir riesgos.

-¿Cómo se puede ser más productivo?

-Hay dos maneras: trabajar más o trabajar mejor. Lo primero es esfuerzo e inversión y lo segundo, productividad en el ámbito agregado. Los países dejan atrás la pobreza con esfuerzo. Empiezan a construir infraestructura, hacen inversiones, las personas que eran informales ingresan al mercado laboral y las mujeres también. Pero cuando se llega a un nivel de ingreso como el que Chile tiene, el retorno de ese esfuerzo adicional ya no es tanto. Nosotros no somos más pobres que Canadá porque trabajamos o invertimos menos. Somos más pobres que ellos porque trabajamos e invertimos peor. Por lo tanto, la productividad es un desafío que se va haciendo crecientemente importante a medida que va aumentando el ingreso, tanto así que en Canadá la discusión para seguir mejorando es 100% sobre productividad. O sea, llega un momento en que se es tan desarrollado que la única manera de seguir avanzando es moviendo la frontera del conocimiento. La productividad es un desafío permanente.

La trampa del ingreso medio

-¿Cómo ha abordado Chile este tema considerando que ya está en un nivel y debería saltar al siguiente?

-Chile tiene dos grandes problemas: una estructura productiva muy concentrada fundamentalmente en el cobre y, producto de esto, una alta dependencia de su precio. Somos de los pocos países en el mundo que hemos sido razonablemente exitosos en los últimos 30 años, desde un punto de vista macroeconómico -crecimiento e inflación-, con una economía tan

concentrada en un par de recursos naturales. En parte, es la trampa del ingreso medio que tiene el desafío de dejar de ser un país que crece a punta de esfuerzo para transformarse en un país que crece a punta de productividad. Y esto requiere otro enfoque educativo y tecnológico.

Lo anterior, sostiene Bergoing, nos hace muy dependientes del precio del cobre, y también de su volatilidad, que hace que cuando el precio está muy alto, toda la producción se concentre en ese mercado y exista poco interés por desarrollar otros ámbitos. Sin embargo, cuando el precio cae, no cuesta readecuarnos y el país queda en ascuas.

“Esto nos ha pasado varas veces”, asegura el economista indicando que parte de nuestra situación actual en la materia está directamente relacionada con una minería que se ha hecho menos productiva en los últimos 10 años y actividad que en el futuro enfrenta desafíos aún mayores. Esto, ya que las reservas no son infinitas y porque la producción minera se va haciendo cada vez más cara y exigente por su ubicación (cerca de Santiago) y en un mundo que está preocupado por el medio ambiente.

-Vamos cuesta arriba...

-Así es. Tenemos que ser realistas y entender que el costo y la competitividad de Chile, más allá de los cambios tecnológicos en el mundo minero, va cuesta arriba. En todos los ámbitos de la economía, Chile tiene menos valor agregado que Canadá en general. O sea, las actividades más cotidianas se desarrollan mal. Tenemos que acostumbrarnos a asumir que el desafío de la productividad significa estar dispuestos a empujar permanentemente un sinnúmero muy amplio de medidas que a veces pueden parecer muy chicas individualmente, pero que en su conjunto explican la brecha que nos separa de Canadá.